

EL ECO DE LEVANTE

Se publica cuatro veces al mes

Periódico para todos

Garrucha 7 de Setiembre de 1899

Advertencia

Al entrar nuestro periódico en el segundo mes de su publicación, recordamos a los Sres. suscriptores de fuera, que el pago es adelantado, y siendo el objetivo que nos hemos impuesto *conseguir la construcción del ferro-carril de Lorca a Almería, con su agregado de Almajalejo a Vera*, obra que habrá de cambiar por completo las condiciones de este país, trocando su postración en vida activa, que ha de influir tanto en el aumento de su riqueza y aun de su cultura, esperamos que en especial en esta zona, no se nos negará la ayuda material que solicitamos para sostener esta campaña.

FERRO-CARRIL DE LORCA A ALMERÍA

NUESTRO MESIANISMO

II

Decíamos que el ferro-carril de Calaspárra a Almería constituya el porvenir de esta ría y abandonada comarca, y aunque bien pudiéramos prescindir de la demostración de esta necesidad sentida, porque desde que partimos del hecho de la existencia de un proyecto aprobado por el Gobierno de S. M., se excusa la prueba de la utilidad de la obra, puesto que en la memoria de aquél aparece concluyente, hemos de fijar la atención en nuevos derroteros de la riqueza del suelo y subsuelo que se desarrollarían con la ansiada vía. Tampoco hablaremos de esa multitud de honrados trabajadores sin ocupación, que salen constantemente de esta provincia para el extranjero, a mendigar un jornal para hacer ahorros con que alimentar a sus familias, porque en esta edad de mezquino positivismo se tiene por sensiblería uno de los problemas más exigentes de toda organización social, el de la constante oferta del trabajo en proporción con la demanda, para que de un desequilibrio de estas dos potencias no surja la pavorosa e inhumana crisis del hambre; y esta oferta, repetimos que debe ser constante, pues sabido es, que el pobrebracero no gana lo suficiente para ahorrar, salvo poquísimas excepciones, y que el día que no trabaja vive del crédito que su buena conducta se ha creado en las panaderías y en las tiendas de abacería.

La vida de comunicación rápida, fácil y barata, es hoy en el orden social y económico el primer factor del progreso de la humanidad, abriendo nuevos mercados al comercio, a la industria y a la agricultura. Si la raza fenicia por su espíritu comercial no hubiera traspasado las barreras de las naciones, barreras infranqueables en aquellos primitivos tiempos por el mote de bárbaro e impuro, marcado a todo extranjero, es seguro que la civilización habría sufrido grandísimo retraso; pero la Providencia, ley eterna de redención, despertó en aquellos mercaderes la idea del tráfico, sin contemplaciones a los estrechos límites de razas y nacionalidad, y de esta comunicación de ideas y de actos, vino un progreso en la universalización de los conocimien-

tos humanos. El cristianismo, sin su primer mártir San Esteban que rompió frente a frente con la tradición judaica, no habría quizá producido al gran apóstol San Pablo, y la nueva ley no se hubiera propagado con tanta diligencia y energía. De modo que la civilización y bienestar de la humanidad, en lo moral y en lo material, está en relación directa de los medios que la comunicación pone a disposición de los pueblos, para que éstos se aprovechen del desarrollo de aquellos, a los fines del destino del hombre.

Que este ferro-carril es un medio de redención en la vida de estos pueblos, y a la vez el de fomentar la riqueza pública, es materia de fácil aplicación y comprensión, y lo dejamos para capítulo aparte.

BANQUETE EN HONOR DEL GENERAL SEGURA

Como dijimos en nuestro último número, el día 29 del pasado mes, se verificó este acto en la preciosa finca que, próxima a esta población, posee el simpático comerciante y querido amigo nuestro D. Simon de Fuentes.

El banquete, que resultó espléndido, fué costeado por el rico propietario y abogado de Cuevas D. Manuel Caparrós Flores, que quiso rendir este homenaje de cariño y admiración, al ilustre Sr. Segura, proporcionando también ocasión a sus numerosos amigos de Cuevas y Garrucha, para que pudiesen tributar, como lo desearon, iguales pruebas de entusiasta afecto al bravo militar.

La finca del Sr. Fuentes está situada en un paraje delicioso, oculto entre colinas cubiertas de almendros, higueras y nopales, y en la hondonada, donde situa la casa, todo lo llano está puesto de naranjos, que con su verdor sombrean y alegran el paisaje; este contraste de vega rodeada de monte, forma un bonito cuadro que se abarca a un golpe de vista, como una copia de lo grandioso de la naturaleza, reducida allí a pequeños límites, para recreo de su afortunado propietario.

Todos los concurrentes celebraron la hermosura del lugar y el agradable fresco que en él se disfrutaba, pues los aires marinos, encañonándose por las gargantas de los montecillos, van a refrescar la casa que en aquella hora estaba en la humbría; el sitio resultaba, por lo tanto, oasis encantador para los visitantes que acababan de sentir las inclemencias del ardiente Febo, al atravesar las arideces del camino que conduce desde la población a la finca.

La casa, que une a su confort la elegancia del mobiliario, tiene una magnífica terraza, desde donde se domina el bello paisaje reseñado, y por un lado se descubre allí, a lo lejos, el caserío de Vera, elevado al término de estensa llanura, que confunde sus límites, hacia el Este, con las tranquilas y azules aguas del Mediterráneo.

En esa terraza estaba servida la larga mesa al rededor de la cual tomaron asiento unos cincuenta comensales. A la cabecera el invicto General; y a derecha e izquierda, abogados, comerciantes, propietarios, mineros, notarios, médicos

y jóvenes de distinción; personas todas de lo más conocido del país. Allí tenía asiento el Diputado a Cortes y rico propietario D. Antonio Soler Márquez; el acaudalado fundidor D. Diego Soler Flores, con su hermano político, el anfitrión, D. Manuel Caparrós; los ilustrados abogados Sres. Flores Grima, Abellan Marquez, Vigil y Lasala, notarios también éstos últimos de Cuevas y Vera; los médicos Sres. Lacal, Soriano, Perez Domenech, Casanova, Caparrós, Flores Martinez, Cano y otros. También estaba representado EL ECO DE LEVANTE.

Durante la comida la animación fué extraordinaria; allí reinaba la alegría y la más franca cordialidad entre los comensales; que sostuvieron conversaciones salpicadas de frases ingeniosas.

Del gusto, riqueza y abundancia de los manjares, diremos que todos quedaron altamente satisfechos. Los vinos fueron excelentes; mereciendo la preferencia los de la Rioja. Hubo derrocho de helados, dulces, habanos y exquisito café, y al final, el Jerez de las mejores marcas, surgió evocado por el médico Sr. Perez, que lo recomendaba a todos como excelente estomacal.

Estaban prohibidos los brindis; pero contra esta orden se reveló en primer término el General, que tomó la palabra, y con la franqueza de un soldado elocuente, comenzó dando las gracias a su querido amigo el Sr. Caparrós, que al honrarle con aquél acto, le había proporcionado una de las más grandes satisfacciones de su vida. Ha dedicado todas mis energías, añadió, a la defensa de mi querida España; la di cuanto darla pude; pero como entiendo que no cumplí más que con mi deber; considero inmerecidas las distinciones con que todos me honráis, y principalmente mis queridos compatriotas, para los que guarda mi alma eterno agradecimiento, tanto por este acto, cuanto por las demás demostraciones de cariño que desde mi llegada al país viene dándome.

Dedicó despues sentidas frases a su pueblo y a la patria, que fueron contestadas con un entusiasta *Viva el General Segura!*; el que, emocionado, estrechaba afectuosamente las manos de cuantos le rodeaban.

D. Manuel Caparrós contestó al General agradeciéndole mucho sus atentas y cariñosas manifestaciones, diciendo que nada significaba aquél pequeño homenaje; para los merecimientos del que tantas glorias había conquistado.

A continuación, el distinguido y joven abogado de Cuevas D. Pedro Abellan Márquez, despues de dedicar un elocuente párrafo en elogio de su insigne compatriota, dió las más espresivas gracias al Sr. D. Simon de Fuentes, en nombre de la Ciudad de Cuevas, por haber facilitado tan generosamente su hermosa posesión para aquél acto.

El Sr. Fuentes agradeció las manifestaciones de simpatía del Sr. Abellan, añadiendo, que se consideraba grandemente honrado con que hubiese sido utilizada su finca para aquél objeto, en honor del bravo militar a quien de tantas veas admiraba.

A ruego de algunos señores el ilustrado Notario de Cuevas Sr. Vigil de Quiñones, hermano del heroico médico del destacamento de Baler, pronunció correctísimas y sentidas palabras de afecto para todos.

D. Aurelio Sastro improvisó el siguiente ins-